

**NAVIDAD EN FAMILIA**  
***“Fueron presurosos y encontraron a María, a José y al recién nacido acostado en el pesebre”***

Lc 2, 16

La Fiesta de la Navidad es para la Iglesia Católica, ante todo, la celebración gozosa del misterio de la encarnación del Hijo de Dios entre nosotros y constituye una oportunidad de renovación esperanzadora de nuestra fe y de sus consecuencias en todos los ámbitos de nuestra existencia: personal, familiar, comunitario y social.

La Secretaría General de la Conferencia Episcopal Boliviana aprovecha esta oportunidad de las fiestas de fin de año para felicitar a todos los bolivianos y desearles una Navidad de esperanza y un Año 2017 próspero y bendecido por Dios.

Un año más, la Navidad nos invita a mirar el acontecimiento salvador de Belén. Allí vemos a un Dios que se ha querido hacer pobre. Siempre que contemplamos ese feliz hecho con ojos limpios somos invitados a despojarnos de nuestra soberbia y nuestros delirios de poder y grandeza para hacernos pequeños y reconocer que, ante Dios, somos realmente pobres.

Estamos invitados a mirar a los pobres y a tener entrañas de misericordia, como hemos meditado en este Año Jubilar de la Misericordia. Estamos invitados, desde el pesebre, por Jesús de Nazaret, a seguir trabajando por la promoción y la inclusión de los más pobres de la sociedad boliviana, para construir una sociedad justa y de verdadero progreso para todos, especialmente, los trabajadores, los que todavía tienen precarios trabajos informales y las mujeres.

Dios quiso hacerse niño y estamos invitados a mirar a los niños y a garantizarles, en primer lugar la vida, una vida digna y feliz para todos ellos, sin violencia en la familia, con salud, educación de calidad y sin que tengan que trabajar a temprana edad.

Celebrar la Navidad es más que una costumbre, una tradición o un tiempo de descanso en familia, implica un acto consciente de fe y un compromiso firme y coherente para creer en un Dios que se hizo humano entre los humanos, una ocasión para optar permanentemente por lo pequeños y frágiles de nuestra sociedad, una oportunidad para renovar todas nuestras relaciones a la luz de la vocación de fraternidad y de servicio que trae consigo este acontecimiento.

Y no olvidemos que Dios, en Belén, quiso encarnarse en una familia lo que nos invita a construir familias sólidas y felices, como el Papa Francisco nos ha dicho en la Exhortación “Amoris Laetitia”, fundamento de una sociedad sana y feliz. Los Obispos de Bolivia hemos reflexionado este año, en nuestra última Asamblea,

sobre los problemas de la familia y hemos invitado a construir en cada Iglesia Local y en cada parroquia una pastoral bien constituida dirigida a ayudar a la familia a caminar unida y a ayudar a los padres en la tarea de la educación de sus hijos.

Nuestra sociedad necesita renovar el apoyo a la familia, Escuela de Educación en Valores, respetando el derecho de los padres a educar a sus hijos. El papa afirma con claridad en la Exhortación Apostólica Amoris Laetitia: *“Me parece muy importante recordar que la educación integral de los hijos es «obligación gravísima», a la vez que «derecho primario» de los padres. El Estado ofrece un servicio educativo de manera subsidiaria, acompañando la función indelegable de los padres, que tienen derecho a poder elegir con libertad el tipo de educación — accesible y de calidad— que quieran dar a sus hijos según sus convicciones”* (AL,84)

Deseamos a todos una Navidad en familia viviendo los valores de: reconciliación, diálogo, compartir fraterno, sinceridad y, sobre todo, la verdad como base de la unidad familiar. Que el Niño Dios sea acogido en el corazón de todos los bolivianos y que esta Noticia nos renueve y llene de alegría.

¡Feliz Navidad y un próspero Año 2017!, ¡Dios bendiga a Bolivia!

**Secretaría General  
Conferencia Episcopal Boliviana**

La Paz, 20 de diciembre del 2016